

Una psicología despsicologizada

El café sin cafeína, la leche deslactosada, el sexo sin sexo; podríamos sumar a esta lista a lo que el filósofo esloveno Slavoj Žizek llama revolución sin revolución o guerra sin guerra, teniendo en común todas estas, que nos hacen creer que consumimos o hacemos algo pero sin los peligros que puede traer realizar dicha acción, aquello que no huele a nada ni sabe a nada pero que queremos creer que saben y huelen, sin asumir el riesgo de acercarnos a su esencia. ¿Así no funciona la psicología hoy en día? No pudiendo asumir el estudio de la psique, alma, mente, etc. desvía su camino hacia aquello que si es posible adaptar a un método llamado "científico": la conducta, los comportamientos, que en primera medida entraron a desplazar al psiquismo de los fundadores de la psicología moderna y todo aquello que no se pudiera medir ni observar, en los últimas décadas al desgastarse el estudio de los comportamientos surgió lo cognitivo y en los últimos años acudiendo al viejo materialismo surge el interés de la psicología "científica" por el cerebro, los genes o lo biológico.

El viraje de la psique al comportamiento no fue un movimiento surgido del seno de divagaciones académicas llevadas por la reflexión científica; este viraje fue la consecuencia de la adaptación que realizaron los discípulos europeos de Wundt al llegar al suelo norteamericano, estos al encontrarse con una tendencia funcionalista y pragmática tratar de converger con ella, y el psiquismo al no poder amoldarse a la tendencia de la psicología en ese lugar es cambiado por la conducta watsoniana, olvidando que el propio Wundt dudara que todo pudiera expuesto a la experimentación, entre esos aspectos que pudieran ser medidos entraba la psique. La nueva psicología redujo toda la realidad psíquica o mental a sus equivalentes físicos y conductuales o aquello que podría ser verificado experimentalmente.

"Wundt a pesar de su orientación experimental en el estudio de las funciones psíquicas, no se planteó nunca el carácter hegemónico del experimento en todas las áreas de la psicología y consideró a la psicología experimental como un campo concreto del conocimiento psicológico: pensaba que los procesos complejos del pensamiento humano no eran susceptibles al método experimental, así como tampoco los aspectos sociales de los procesos mentales, para los cuales debía haber un campo particular de la psicología al que denominó "volkerpsychologie" (González Rey, 2002)

La "volkerpsychologie" o psicología de los pueblos no se podía teorizar desde lo experimental, así que Wundt consideró que habría que estudiar el psiquismo y su relación con lo social con otro modelo diferente que el físico, pero este asunto no le interesa a la naciente psicología en Estados Unidos, no aportaba nada o casi nada a una población ávida por respuestas rápidas, simples, concretas y supuestamente útiles, fue en ese momento que se fraguó una alianza entre los comportamientos, el experimento y las estadísticas llamado pruebas psicotécnicas.

"El uso de la cuantificación estadística fue un nuevo factor en la institucionalización ateorica de la psique norteamericana, para la cual lo definitorio de la psique era aquello que podía ser estadísticamente significativo" (González Rey, 2002)

La negación de lo teórico de la psicometría estuvo relacionada a la negación de lo cualitativo, lo singular, lo subjetivo de un ser humano: lo psíquico. Aunque la pobreza teórica no vino sola, a ella se le unió su fácil aplicación que permitió su masificación, materia prima para la avidez capitalista norteamericana, para el psicólogo colombiano Miguel de Zubiria todas estas características permitió que los test se fortalecieran sobretodo los test de inteligencia que respondían a las demandas de la educación y las empresas que tenían que elegir y preparar humanos exitosos.

"Los psicómetros sobredimensionaron las funciones intelectuales para poder medirlas mediante preguntas simples. Fabricar test rutinarios, convergentes, cerrados y descontextualizados ahorra recursos humanos y materiales, por lo tanto disminuyen costos. De fácil aplicación, calificación e interpretación pasa a ser económico en lo monetario y lo intelectual" (De Zubiria, 2004)

Pero en el imperio de la psicología despsicologizada del siglo XX, existieron pequeños oasis teóricos que siguen fundamentado un estudio del psiquismo como su principal interés; Vigotsky es un ejemplo de esto, que retomando la apuesta

Jairo Gallo Acosta

Psicólogo. Estudios de Maestría en Psicoanálisis Universidad
Argentina John F. Kennedy
Docente Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de
Colombia. Sede Bogotá



Sin título
1998

Óleo sobre lienzo
60 x 60 cm
Ana Mercedes Hoyos

de Wundt propone una teoría del psiquismo que interactúa con lo sociocultural y la historia, planteando que la constitución del psiquismo es un proceso complejo que se originan en las condiciones de organización de un contexto histórico, social y cultural.

Vigotsky no es único que fundamenta una psicología desde la psique; el psicoanálisis, a pesar de que para muchos no es psicología (lo paradójico de esta exclusión es que desarrolla una teoría sobre el psiquismo), no estudia al psiquismo por lo lados; desde Freud esta ha sido su apuesta: llegar a elaborar una teoría que de cuenta del psiquismo humano. El psicoanalista francés André Green comenta al respecto lo siguiente: “De todas las disciplinas que se interesan por el conocimiento de lo humano, el psicoanálisis es la que se sitúa en el corazón de la actividad psíquica del sujeto el potente motor que anima a las pasiones” (Green, 1993)

Es que el psicoanálisis no sólo hace entrar al psiquismo dentro de su área de interés, sino que a su vez le da forma al sujeto de ese psiquismo, el sujeto psíquico, sujeto que también ha excluido la ciencia o como dice Green idealizado, en esto último la psicología bajo el su “refugio científico” en muchas ocasiones al no poder negar al sujeto lo ha transformado en persona, individuo, conciencia o en un sujeto sin psiquismo o una subjetividad sin sujeto, transformaciones que también niega una subjetividad dividida entre la conciencia y el inconsciente: “la ciencia se encuentra cautivada entre la desmentida de su existencia o su idealización desafortunada – lo que a menudo equivale a lo mismo - y da la espalda al único problema que merezca ser abordado: situar el puesto del sujeto de la ciencia en una concepción del sujeto dentro de la psique” (Green, 1993)

La ciencia tradicionalmente concebida no puede dar cuenta de lo psíquico y mucho menos del sujeto psíquico, pero antes de reconocer esta limitación comienzan a elaborar un movimiento de desubjetivación disfrazado de objetivación, olvidando que la verdadera apuesta estaba en tratar de buscarle una explicación lógica a eso que precisamente escapaba al método, y en vez de crear o transformar el método en relación a las circunstancias o la realidad, acción que debería ser la de un científico, optaron por lo más fácil, negar la realidad que se les presentaba, la realidad psíquica para cambiarla por una realidad “objetiva”

Ha sido tan complicada la cuestión de la psicología llamada “científica” en dar respuestas claras a su campo de estudio que un psicólogo como de Zubiría en su crítica a los test de inteligencia y a la manera como la psicología a abordado las problemáticas psíquicas, aboga por una nueva época que tenga en cuenta la mente como objeto científico multimodal, de estudio e investigación, aludiendo a la construcción de una teoría biopsicosocial mental que analice sus orígenes, arquitectura, génesis y funciones, llamado a esta tendencia “postcognitiva”. Llama la atención en esta “postcognición” que se muestre la limitación de lo conductual y lo cognitivo para hacerse cargo de la esencia de la psicología: la mente. No por nada él se autodenomina un psicólogo de la mente que podría ser traducida como de lo psíquico.

Pero de Zubiría no se detiene ahí, en su intento de entender la mente propone como primera medida cuestionar la unicidad de esta, para él la mente no debe obedecer a un solo aspecto, llámese inteligencia o conciencia, algo que el psicoanálisis desde sus inicios ha planteado y que la misma psicología cuestionó porque iba en contra de la simplificación del objeto de estudio que permitiría su observación: manipulación y medición, las bases del método llamado “científico”, el cuestionamiento de la unicidad de la mente se acercaría a la propuesta del psicoanálisis del descentramiento del psiquismo, en donde el psiquismo no sólo está dominado por la conciencia sino por el inconsciente, que causan a un sujeto dividido entre aquello que puede saber y lo que no sabe.

Esta división constituye lo psíquico y a su vez a un sujeto, convirtiéndose esto el interés de estudio del psicoanálisis, aunque para el psicólogo González Rey la subjetividad debería ser el objeto de estudio de la psicología, una subjetividad histórica que de alguna manera rompa con la falsa dicotomía de lo individual y lo social, pretensión que el mismo Freud tampoco existía. Hay que tener en cuenta que para este psicólogo las cuestiones del sujeto y la subjetividad no aparecieron en la psicología como resultado de la modernidad, al contrario, la modernidad encasilló a la psicología por una metodolatría que sustituyó al sujeto por conjuntos de variables y comportamientos a ser observados y/o medidos.

Lo que llega a causar molestia de todo esto no es que una psicología se base en lo que quiera: comportamientos, conductas, pensamientos irracionales o lo que se le ocurra; lo que molesta es que crean que al elegir estos sean “científicos”, y no porque desde el otro lado se sienta una añoranza a pertenecer al “selecto club” sino que en esa selección se ha excluido a paradigmas, disciplinas y teorías que han fundamentado de una manera seria, durante décadas, el estudio de la psique y el sujeto, dilucidando los orígenes de su malestar, que no obedecen, aunque se mueran de la desdicha, a causas seudocientíficas llamadas en la actualidad genéticas, ni mucho menos a una fallas de su computadora –cerebro. Convencer de eso a las personas no sólo ha sido una tarea vana sino que ha conllevado a que estos se refugien en otras alternativas más cercanas a su subjetividad pero que no la abordan, y así le terminamos de abrir la puerta a los espíritus, los astros, los karmas, magia negra, blanca, etc.

El estudio de lo psíquico, en los que se encuentra el psicoanálisis, se halla entre dos frentes: aquellos que lo niegan, la psicología científica con todo el poder que le ha concedido su alianza con la biología farmacéutica multinacional y las empresas de selección de personal; y en otro lado las terapias alternativas cercanas a lo místico que embrujan con sus vericuetos de horóscopos y presagios sobre un futuro mejor. Las dos no son más que las dos caras de una misma moneda, incluso, se comienzan a ver sus alianzas en pro de una negación de la psique, es decir; de la psicología, para así poder llamarse psicólogos sin tener que enfrentarse a la molestia de dar cuenta del psiquismo, así planteado es como tomarse un café sin cafeína.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

De Zubiría, M (2004) El mito de la inteligencia y los peligros del cociente intelectual CI. Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani. Bogotá.

González Rey, F (2002) Sujeto y subjetividad. Thomson. México.

Green, A (1993) Desconocimiento del inconsciente (ciencia y psicoanálisis), en el inconsciente y la ciencia. Amorrortu. Buenos Aires.



[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2007